

EVOCACION ROMANTICA DE LAS VIEJAS PELICULAS EN "SERIES"

(Viene de la 1.ª página)

neración cinematográfica — Lubitsch, Murnau, Fritz Lang, Vidor, Borzage, John Ford, Pascht, Abel Gance — inicia la etapa humana, «psicológica» del cinema. Es la locura de los grandes films: «...Y el mundo marcha», «El séptimo cielo», «El caballo de hierro», «Lillón», «Napoleón», «Metrópolis», «El abanico de Lady Windermere», «El último», «Amnecer», «Fausto»...

El cine — lo hemos podido ya comprobar — no es sólo el movimiento «físico» exterior. Puede

volver. No importa que a lo largo del tiempo se haya logrado esta magnífica madurez artística, humana, de «El campeón», «Aleluya», «Rumbo al Canadá», «Pelirrojo», «Sous les toits de Paris», «Fueros humanos», «La opera de cuatro cuartos», «Dunias», «El secreto de vivir», «El ángel azul», «Los hermanos Karamazoff»...

El cinema retorna irremisiblemente a lo primitivo. Al «movimiento, expresión visible de la acción». A la velocidad, al folletín. A los films «de intriga, de lu-

«Los tambores de Fú-Manchú», recupera para el cinema todo el fabuloso apasionamiento de su época primitiva. El film—en tres jornadas—es un estupendo ejemplo de elementalidad, de velocidad. La acción como categoría argumental, independiente y absoluta, no existe en «Fú-Manchú». Aquí todo es puro movimiento, simple movilidad. Una actitud constante—«buenos contra malos»—mantenida a lo largo del film, sobre una estrepitosa serie de catástrofes.

Por cada cien metros de celuloide, hay, cuanto menos, una muerte y dos magníficas peleas. Y espantosos descarrilamientos, choques de aviones, máquinas sinistras «a lo Poe», pulpos, largatos mortíferos, puñales envenenados, pavorosos martirios...

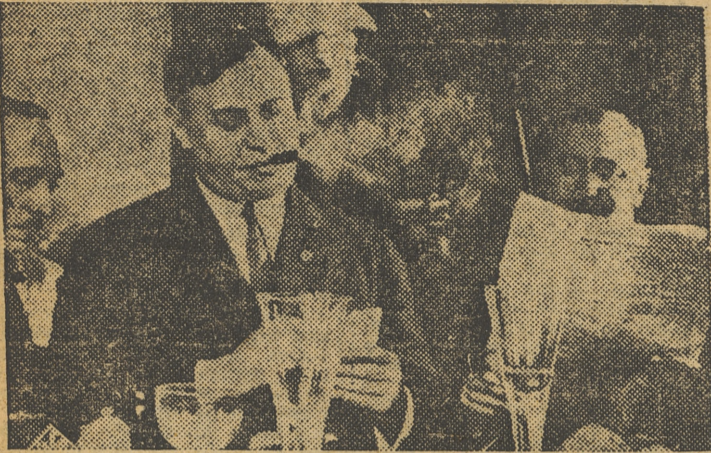
Todo esto y mucho más se sucede, ante el sobrecogido espectador, con una rapidez asombrosa. El héroe recupera su antigua inmortalidad: apenas conjurado el peligro, otro más tremebundo se cierne sobre él. Pero, al final, habrá de triunfar también clamorosamente.

Porque el joven y valeroso Allan Parker, no es sino Eddie Polo redivivo.

Y esta es la realidad. El cine vuelve a lo primitivo, a lo elemental, a lo simple. El público reclama otra vez esta prodigiosa aventura de los films en «series»: prefiere esta emoción estrepitosa de los puñales, el veneno y el revólver.

Y la misma pantalla que aún guarda, temblando de ternura el recuerdo dulcísimo de «Amanecer», se estrema ahora bajo la máscara siniestra de los «bandidos».

Las sombras han vuelto a ser fantasmas.



Un momento de «Varieté», de Dupont, película que abrió una época en la historia del cine

ser algo más que el galope de nuestro vaquero favorito; más que la terrible pelea a puñetazos y el «scheriff». El cine es un arte nuevo, intacto; capaz de plantear también los eternos problemas: la vida, la muerte, el amor...

Y la etapa de los folletines cinematográficos en jornadas, con sus tipos absolutos—buenos y malos—y su moral ingenua, parece definitivamente caducada.

Se acabaron Eddie Polo, el «Conde Hugo» y «Puñales». El cine es un «arte de masas», intelectual, social

1942: «LOS TAMBORES DE FÚ-MANCHÚ».

Y he aquí, sobre veinte años de cinema, la misma aventura que

VON BENDA



En su concierto del viernes, día 4, la Sociedad Filarmonica presenta la Orquesta de Cámara de Berlín, extraordinario conjunto que une a la excelencia de sus instrumentistas—auténticos virtuosos todos ellos— el arte depuradísimo de su maravilloso conductor, Von Benda, que emparentado con la gran tradición musical de su país, en interpretaciones únicas, consigue la mejor de las modernidades. En estilización genial, el espíritu de sus realizaciones artísticas conjuga la estricta y pura dicción de lo escrito, con la más vitalizadora inquietud. Así, tras el fervor emocionado de sus actuaciones, queda en el recuerdo, triunfadora del tiempo, la huella de lo memorable

cha y de saltos»; a los «dramas intensos que se desarrollan entre fieras».

Desde hace algunos años, hay un regusto romántico en resucitar los viejos celuloideos cómicos de Charlot, de Tomasin, de Pamplinas. La gente ríe, como en 1920, con esta batalla feroz de los pasteles de crema, lanzados diestramente a la cara del protagonista. Antes llegó René Clair con su «Viva la libertad». Pero ahora tenemos otra vez a Chiquilín.

Alemania intentó en 1937 revalorizar las películas en jornadas. «El tigre de Snapur» y «La tumba india», instalaron de nuevo en la pantalla el antiguo espíritu folletinesco.

Pero esta aventura germana no podía reconquistar el viejo impetu de las «series» yanquis. De «La moneda rota» a «El tigre de Snapur», mediaban exactamente 17 años: todo un proceso de depuración artística, de «humanización», de realismo. La misma distancia que separa a Salgari de Kipling; sobre la misma emoción de la aventura.

Era preciso aún que llegara este siniestro Fú-Manchú, con sus «dakols» de medio cerebro y sus torturas escalofrantes...



Pablo Prou de Vendrell, intérprete de «Vindicators», una de las primeras películas de episodios que se hicieron en España.

cer», se estrema ahora bajo la máscara siniestra de los «bandidos».

Las sombras han vuelto a ser fantasmas.

«Charivari» visita JORNADA



Los artistas de «Charivari» visitaron ayer JORNADA. En la foto aparecen los bailarines Jeli y Romero y las chicas de su cuadro coreográfico, observando, en la sala de máquinas, el funcionamiento de nuestra rotativa.—(Foto Finezas).

VIDAS CRUZADAS

Próxima presentación de la Compañía Martí Pierrá

Próximamente reaparecerá en el escenario del Teatro Principal, la compañía que dirige Amparito Martí y Paco Pierrá, que tantos éxitos cosechó la temporada pasada en el mismo coliseo. La compañía hará su presentación con la comedia poética de Ardavin, «El Rigodón del amor».



Imperio Argentino ROSCA

NOTICIARIO



Ha terminado el rodaje de la producción de Aureliano Campa para Cifesa, que con el título provisional de «Un adán para Ketty» ha dirigido Iquino, en la cual Mercedes Vecino crea un papel de fémica coqueta y casquivana, que descubre nuevos e interesantes aspectos de su temperamento. Luis Prendes ha hecho su creación más simpática, pues es tema adecuado para derrochar gracejo y naturalidad.

A última hora se ha dado a conocer el título definitivo, que es el muy sugestivo de «Boda accidentada».

Rafael Gil está perfilando las últimas escenas de «Huella de luz», deliciosa película de humor, trazada sobre la pauta de una adaptación de Fernández Flórez.

Se espera mucho de esta nueva realización del joven cineasta, que ha podido disponer de todos los elementos necesarios para plasmar sin trabas ni cortapisas su idea cinematográfica.

Antonio Casal sigue siendo el «astro» inseparable de Rafael Gil, con un excelente conjunto en el que pone una dulce nota de feminidad Isabel de Pomés.

Entre la finalización de «Boda accidentada» y el comienzo de «Un lío de familia», ambas producciones de Campa, para Cifesa, dirigidas por Iquino, no ha mediado ni un solo día de descanso. He aquí un proceso de producción realmente febril, que hasta ahora no había concurrido en la industria cinematográfica española.



Rafael Durán, el excelente galán que en «La Condesa Maria», película realizada por Delgrás con Lina Yegros, Margarita Robles y María Santa-Olalla, que muy pronto será presentada por Cifesa, hace su primera creación dramática, conservando, no obstante, el tono jovial, frívolo, de sus mejores interpretaciones que culminó en «Un marido a precio fijo», mereciéndole el premio de interpretación del Sindicato Nacional del Espectáculo.

CLAMOROSO EXITO EN

2ª SEMANA La Corona de Hierro

UNA EXCLUSIVA CIFESA PRODUCCION DISTRIBUIDA POR CIFESA APTA PARA MENORES

padre de Pompoff y Thedy tenía un circo QUE SE QUEMO EN VALENCIA EN 1901

Una hermana de estos payasos se mató al caerse de un trapecio giratorio

SU DEBUT, COMO "CLOWNS", FUE UN FRACASO

"Es muy difícil hacer reír a los niños"

nosotros dos señores muy serios y respetables y dos muchachos fuertes como dos atletas.

—Estamos a su disposición—nos dice uno de estos jóvenes—. Yo

ron—lograron muchos éxitos circenses, sobre todo en París, donde ganaban 100 francos diarios, cantidad que en aquella época, finales del siglo pasado, era toda una fortuna

—En una de sus «tournée»—ha tomado la palabra Thedy—el que había de ser nuestro padre llegó a los Balcanes para actuar en el circo «Foureaux». Se enamoró de la hija del empresario. El idilio terminó en boda. Del matrimonio nacieron 15 hijos y todos ellos, entre los que nos contamos mi hermano y yo, se dedicaron al circo. Algunos, como los «clowns» Tonino, Antenet, Guerra y los «Dos Gomosos» y la alambrista Virginia Aragón, fueron artistas de renombre.

EL «DEBUT» DE POMP OFF Y THEDY

—¿Cómo surgieron en el circo Pompoff y Thedy?

—Nosotros dos—cuenta Thedy—empezamos como acróbatas como «clowns» y con los nombres de Pompoff y Thedy no comenzamos a trabajar hasta el año 1913.

—¿Dónde se presentaron ustedes por primera vez en calidad de «clowns»?

—En un circo instalado en Orán.

—¿Con éxito?

—Nada de eso. Fracasamos rotundamente. El «respetable» protestó ruidosamente, y el empresario anuló nuestro contrato.

—Pero—prosigue Pompoff—no nos desanimamos y perfeccionando nuestro número y ajustándolo a los gustos y deseos del público, logramos por fin imponernos.

UN CIRCO EN LLAMAS

—¿Qué recuerdos tiene para ustedes Valencia?

—Esta ciudad—sigue hablando Pompoff—tiene para nosotros muchos recuerdos. Pues, aparte de que el público nos ha tratado siempre muy bien aquí, estando en esta ciudad y, con ocasión de un «bolo» que hicimos en Carcagente, nació allí mi hijo Nabuco. En Valencia, y en el Teatro Apolo, hemos actuado muchas veces, encuadrados en la «Compañía Alegría». Y también en Valencia, el circo de nuestro padre, el «Circo Aragón», fue pasto de las llamas el año 1901, estando instalado en los solares de San Francisco, en lo que hoy es Plaza del Caudillo.

—¿Es difícil la profesión de «clown»?

—Más difícil y ardua de lo que muchos piensan. Para ser un «clown» completo hay que saber

gimnasia, mímica, baile, música y mil cosas más

JIRAS POR EL EXTRANJERO

—¿Cuántos instrumentos musicales dominan ustedes?

—Cada uno de nosotros—replika Zampabollos—tocamos por lo menos ocho instrumentos.

—¿Han efectuado mucha, jiras por el extranjero?

—Se puede decir que hemos trabajado en los principales circos de Europa, África del Norte y América. Donde mejor nos han acogido siempre ha sido en Lisboa, la Habana y París. La primera vez que actuamos en la capital francesa, la empresa, dudando de nuestras aptitudes, nos dedicó una propaganda muy exigua, pero, dándose cuenta más

reír al auditorio. El contrato nos obligaba a este sacrificio.

—¿Han sido ustedes testigos de alguna tragedia circense?

—Sí; en nuestra larga vida de artistas—dice Thedy—hemos presenciado varios accidentes que han costado la vida a algunos de nuestros compañeros. Pero el que no olvidaremos nunca, aunque no lo presenciemos, es aquel en que murió una hermana nuestra, Elena Aragón, cuando realizaba un ejercicio sobre un trapecio giratorio. El hecho ocurrió en Francia, en el circo «Rancy», el año 1886.

CUANDO POMP OFF QUISO HACER UNA PAELLA

—¿Y ustedes—nos dirigimos a Nabuco y Zampabollos—desde cuándo actúan al lado de sus padres?

—Hace unos quince años empezamos a trabajar. Thedy y Pompoff han sido nuestros maestros. Queremos ser los continuadores de su estilo y también de su fama.

Luego Pompoff que es un gran admirador de Valencia y sus costumbres, nos cuenta cómo, encontrándose en América, quiso obsequiar un día a un grupo de amigos. Para ello se comprometió a preparar él mismo una paella. A pesar de sus buenos deseos, se quemó el arroz. Pero no obstante, los invitados comieron muy a gusto y declararon solemne y sinceramente, que desde aquel momento, la paella valenciana sería uno de sus platos favoritos

de Charivari han sus dependencias reserva. Los artistas han adquirido un inquieto paródico y que caracteriza la vi- particular de la tras- grey titiritera.

de rondón nos hemos in- dominios de otras armas que un cuartillas y una «stilo-

en la sala, los espec- convertidos en niños en las gratas evocaciones a su recuerdo las pi- de los «tozudos» de la hi- las gracias de los pe- manestrados y los arries-

ejercicios de los trapecis- con marcada fruición del espectáculo. nos- morremos, entre bastidores, de nuestro «colega»

nosotros dos señores muy serios y respetables y dos muchachos fuertes como dos atletas.

—Estamos a su disposición—nos dice uno de estos jóvenes—. Yo



Este fotógrafo ha sorprendido a Nabuco y Zampabollos en la competencia a Tenorio en colaboración con las chicas del cuadro coreográfico de Juli-Romero

EL FRENTÉ de los SUSPIROS

LITERATURA POLICIA- LA Y LAS VICETIPLES

nos un poco desorientados en aquel mundo de cajones y baulés, que el horizonte, en busca de una línea que nos sirva de guía, la suerte nos acompaña, a dar la vuelta a un montón de maletas, encontramos a esas dinámicas chicas que forman parte del «cuerpo de baile» de Charivari. Está muy en voga en la lectura de una novela policíaca.

¿Qué quiere, le diré quien interrumpimos.

—Gracias; pero no haremos. Porque tengo la costumbre, antes de empezar con una novela policíaca, leer el último capítulo.

—Entonces dígame a mi dónde puedo encontrar a Pompoff y a Thedy.

—En el camerino de la derecha de ellos.

—¿Qué opina usted de estos muchachos?

—Muy divertidos. Y, fuera de la pista, dos excelentes actores. Otro tanto debo decir de Nabuco y Zampabollos. Todos ellos, a pesar de ser muy modestos y reservados, son muy cordiales y los demás artistas.

—¿Y usted—nos dice—ahí está Nabuco. Le conozco así porque eso de Nabuco resulta demasiado divertido.

POMP OFF Y COMPANIA AL NATURAL

—Vamos a Nabuco, ese muchacho que tantas carcajadas nos da en su laconico lenguaje de niño bobito y haragán. Vamos a entrevistarme con él.

—Digo, ¿cómo la bondad de esperar a Nabuco—pide Nabuco, sin que la voz de faldete con que habla al público—. Ahora vamos a hacer nuestro número.

—¿Cómo le atenderemos.

—¿Acordes de una música de cámara, madame y «Bibi»?

—¿En la pista Pompoff, Thedy, Nabuco y Zampabollos?

—¿Y nosotros llega el estruendo de la hilaridad del público.

—¿Y más tarde, y entre una lluvia de aplausos, los cuatro muchachos ponen fin a su trabajo.

—¿Y de unos momentos a otros de nuevo los camerinos se han introducido los famosos payasos, y aparecen ante

soy Nabucodonosorcito y ese es mi padre, Pompoff, y este, mi tío, Thedy.

—Yo—dice el otro de los muchachos—soy Zampabollos, hijo de Thedy, sobrino de Pompoff y primo hermano de Nabuco.

—¡Vaya lo familiar! Y, además, ¡cualquiera les conoce al natural! Estoy acostumbrado a verles en la pista y si ustedes no me dicen nada, me hubiese sido imposible identificarlos.

—Pretendo—añado—que me cuenten ustedes algo de sus primeras actividades artísticas

ERAN QUINCE HERMANOS

—Puede usted decir a sus lectores—nos dice el progenitor de Nabuco—que nuestro padre, el padre de Pompoff y Thedy, cursó en su juventud estudios eclesiásticos. Un día, comprendiendo que no era equel el camino de su vocación, abandonó el Seminario. Y, en busca de aventuras, trabó amistad con un famoso gimnasta. Nuestro padre y su amigo formaron, bajo el nombre de «Hermanos Aragón», una pareja de acróbatas que, trabajando en las llamadas «barras fijas» en el aire—número que ellos inventa-



Pompoff, Thedy, Zampabollos y Nabuco, en la interpretación de una de sus parodias cómico-musicales

tarde de que el público acudía al circo por nosotros, nos prodigó la publicidad, y nuestros nombres, orlados por los colores de la bandera española, aparecieron en grandes letreros luminosos sobre las calles más céntricas de la ciudad.

TRAGEDIAS EN EL CIRCO

—¿Es agradable la profesión de «clown»?

—Nosotros—responde Pompoff—nos dedicamos a ella por entero, con alegría y optimismo. Pero nuestras actividades, como las de todos los artistas de circo, tienen también momentos amargos, que la mayoría de las ocasiones no los advierte el público. Así una vez, luego de haber recibido un telegrama en el que se nos comunicaba la muerte de nuestra madre, tuvimos que salir a la pista para hacer

—¿Es sencillo hacer reír al público?

—Verá usted—nos explica Thedy—para esto es mejor actuar ante personas mayores. Suelen reírse con gran facilidad. Pero en cambio nos cuesta mucho trabajo hacer reír a los niños. El público infantil es muy exigente.

CAMERAMAN

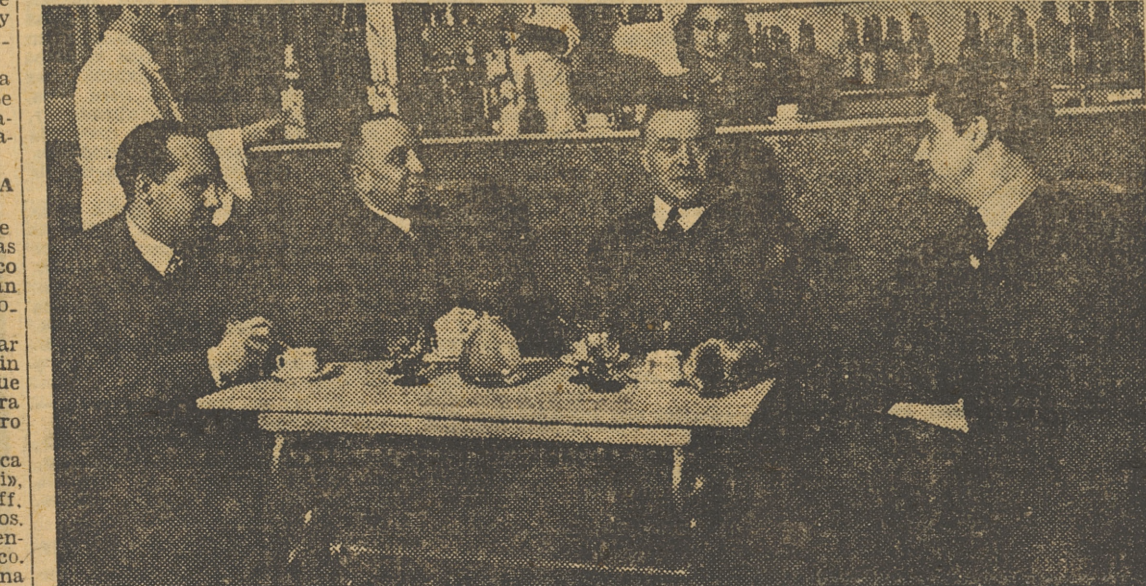
Cine-Club "Mediterráneo", en su primera sesión de cine retrospectivo

El domingo, en Rialto, Salón Cifesa, a las 11 de la mañana, da esta agrupación cinematográfica su primera matinal retrospectiva, dedicada al cine mudo.

Un triple programa, por demás sugestivo, evocará ante los espectadores lo que era el cine como espectáculo 25 años atrás. La visión de este cine en tres de sus géneros más característicos: la película cómica, el melodrama y la obra histórica de gran espectáculo, nos hará medir exactamente la distancia que media entre dos etapas cinematográficas.

La evolución de la técnica y del gesto, la propia evolución de nuestros gustos suministrará, seguramente, a los incondicionales de Cine-Club contrastes de gran elocuencia y de singular ejemplaridad. El triple programa está constituido por la cómica en dos partes: «Sandalo está en matón», el drama de amor y dolor en tres partes: «El último abrazo» y la obra histórica religiosa de gran espectáculo en cinco partes: «Jerusalén libertada», cuyas tres películas han sido cedidas por Selecciones Fuster, de esta plaza.

Un escogido trío amenizará esta sugestiva matinal, que interesará y hará pasar un rato delicioso a los asistentes a los programas de Cine-Club «Mediterráneo».



Aquí tenemos a los hermanos don José María y don Fernando Aragón, en compañía de sus hijos. Son los famosos «clowns» que tantos éxitos han conquistado estos días en la pista valenciana de «Charivari». De izquierda a derecha: Nabucodonosorcito, Thedy, Pompoff y Zampabollos.

A Conchita Leonardo le gustaría ser morena, saber tocar los palillos y bailar danzas españolas

Quiere ser protagonista de una opereta cinematográfica o heroína de un film de aventuras

Deambulo apaciblemente por las calles valencianas. En ellas, el sol a pesar de encontrarnos en el zaguán del invierno, derrama caricias primaverales. De pronto encuentro en mi camino a la artista valenciana Conchita Leonardo a quien acompañan el maestro Guerrero y algunos amigos. La «vedette» de Ruzafa, que viste un elegante abrigo de

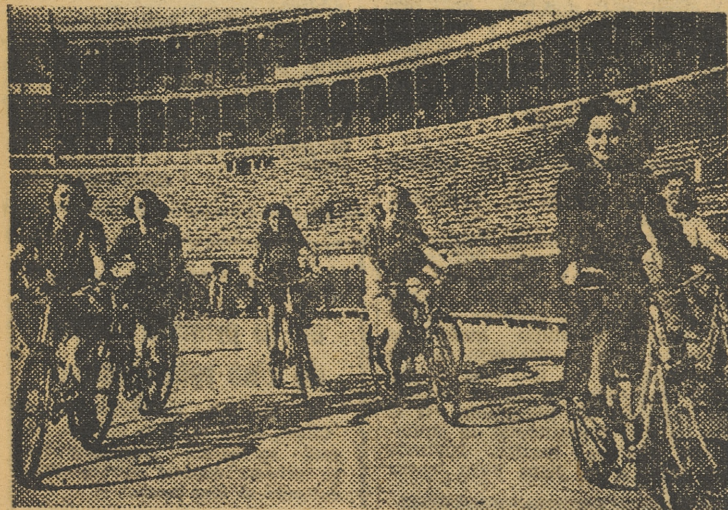


Conchita Leonardo

pieles, va seguida de cerca por su jauría: tres simpáticos perritos pekineses, que se llaman «Chato», «Chata» y «Chatina».

—Ya ve usted—me dice— el maestro Guerrero a Conchita le ha dado por coleccionar perros y, si esto sigue así, me voy a ver obligado a formar una compañía canina.

—¡No es mala la idea!—me la artista.—Yo te presto los míos a condición de que sean las primeras figuras del elenco. Son unos chuchos muy inteligentes y,



Conchita Leonardo y las chicas del conjunto, metes sobre briones bicicletas, dan la vuelta al ruedo de nuestra Plaza de Toros

cuando miran parece que van a

—Entonces—apunta uno de los acompañantes de Conchita—sucede con tus animalitos lo contrario que con algunos «vocalistas»: que cuando cantan parecen que ladran.

—No sea usted malicioso—dice la «vedette».

Y añade dirigiéndose a mí:

—¿Está usted de vacaciones?

—No nada de eso desgraciadamente. No se lo diga usted a nadie me he fugado de la Redacción. He abandonado las cuartillas y me he lanzado a la calle para disfrutar penosamente de las delicias de este magnífico otoño que pesa a «Zaragoza», está dando un resultado estupendo.

COMIENZA EL INTERROGATORIO

—Pero el encuentro con usted—añado—hace incompatible el turismo con el trabajo. Porque si usted me lo permite le haré en nombre de los lectores de JORNAL, unas cuantas preguntas.

—Como usted quiera. Estoy a su disposición—manifiesta Conchita, que, dicho sea de paso y en honor de la verdad, es la simpática «camoufiada» de primerísima tipie.

A los del grupo no les ha hecho gracia mi intervención, pues comprenden que, por unos momentos, voy a arrebatarles la atención de Conchita.

—Ustedes sabrán perdonar mi intromisión—digo para quedar bien.

—¡No faltaba más!—responden, mientras dicen para sus adentros: «¡Valiente pelmazo!».

—¿Cuándo comienza el interrogatorio?—pregunta Conchita Leonardo, al tiempo que la comitiva, a la que ya se ha incorporado el periodista, reanuda su paseo.

—En seguida, señorita. ¿Es usted valenciana, verdad?

—¡Ya lo creo! Valenciana de pura cepa. Dígaselo usted, desde el periódico, a todo el mundo. Ahora mismo estaba recordando, con estos amigos, los años de mi niñez, en los que estas calles fueron testigo de mis juegos e inquietudes infantiles. No nací en Utiel como aseguran algunos, sino en Valencia en el número 23 de la Bajada de San Francisco.

—¿En qué año?

Conchita sonríe enigmática.

—No sea usted indiscreto—tercia uno de los de la comitiva.—

—¿A quién se le ocurre inquirir la edad de una mujer!

—¡Bueno, bueno! No se enfaden ustedes.

Uno de los perritos de Conchita se ha aproximado a nosotros.

—¿Muerde?—pregunto.

—Todavía no—replica la Leonardo—; pero le clavará los dientes si no corrige usted su curiosidad.

LA VOCACION TEATRAL DE CONCHITA

—Dígame, Conchita, ¿cómo se le ocurrió dedicarse al teatro?

Debutó en el teatro con una comedia de los Quintero

dedicarme definitivamente al teatro.

—Después—añado—cultivé el género de variedades con Ramper, y más tarde, trabajé en las revistas del Ruzafa, donde ganaba diez duros diarios.

—¿Cuándo ascendió usted a la categoría de «vedette»?

—Mi ascenso, como usted le llama, tuvo lugar a raíz del estreno, en el Maravillas, de Madrid de «Las tentaciones». A continuación fui de primera figura al Coliseum, donde estrené «Hip hip,



Conchita Leonardo en la escena final de «La media de cristala». — (Fotos Finezas)

hurra». En Fontalba hice «La española», zarzuela grande del maestro Guerrero.

EL MAYOR EXITO Y EL MAYOR FRACASO

Sigue nuestro paseo. Los transeúntes nos observan con atención, atraídas sus miradas por la presencia de Conchita Leonardo. Los perritos retozan alegremente y, de vez en cuando, se acercan al periodista como para recordarle la amenaza que pesa sobre él en caso de que extreme su curiosidad.

—¿Cuál ha sido su mayor triunfo?

—Creo que «La media de cristala». Quizás considere éste como el mayor de mis éxitos por ser el más reciente.

Y después de comprobar que los chuchos se han alejado de nosotros, preguntamos a boca-jarro.

—¿Y cuál ha sido su mayor fracaso?

Conchita no se inmuta. Reflexiona unos segundos. Y contesta:

—Mi mayor fracaso ha consistido—consiste todavía en no ser morena, no saber bailar danzas españolas y no haber podido aprender a tocar los palillos.

—Y si usted no fuera artista, ¿qué le hubiese gustado ser?

A esta pregunta, nuestra interlocutora responde inmediatamente.

—Sombrerera.

—¿Por qué?

—No sé por qué. Pero estoy segura de que si me dedicase a ello, sería una buena sombrerera.

UN PIROPO FRUSTRADO

—¿Cuáles son sus aficiones predilectas?

—Los toros, el cine y viajar por el extranjero.

—¿Cómo invierte usted las horas que le deja libre la escena?

—Estudio y monto, en bicicleta,

«España debe crear y lanzar su moda sin necesidad de recurrir a tendencias y gustos extranjeros»

ta. Y cuando estoy en Valencia, me gusta ir todos los días a rezar a la Virgen de los Desamparados y visitar a mi madre.

—Y además de la bicicleta, ¿qué otro deporte practica?

—Le parece a usted poco deporte el bailar todos los días en el teatro?

—Como espectadora, ¿cuáles son los deportes que más llaman su atención?

—Me ha prohibido el médico las emociones de los espectáculos deportivos—dice en tono de broma—. ¿Pero no comprende usted que no puedo asistir a ninguno porque su horario coincide con el de los teatros? Y le advierto que me encantaría ver jugar al «Valencia». Yo sería de esos espectadores apasionados que se indignan cuando pierde su equipo favorito y vociferan para animar a los jugadores.

opereta cinematográfica. Y también desearía intervenir en algún film de acción y de aventuras.

—Hace tiempo—prosigue—hice unos ensayos cinematográficos que no salieron del todo. Fui protagonista de unos cortos de Jardiel Poncela y de un cortito de Edgard Neville. Así no sería extraño que, el día que nos pensamos volver a los estudios.

—¿Y qué va a ser de «Chata» y «Chatina»?

—También pueden hacer películas. Ya le he dicho antes que son muy inteligentes. Y, como usted observará, tienen un gran valor precioso.

OPINIONES SOBRE LA MODA

Conchita Leonardo se ha pasado el arte el escaparate de la Casa de Modas y, ante los ojos de los modistos y sombreros expuestos, algunos comentarios. Nosotros, pensando en nuestras lectoras, preguntamos a Conchita:

—¿Qué opina usted de la moda?

—¡No me haule usted de moda! Está en crisis. No será por las extravagancias de los modistos o por las tendencias actuales. Pero la moda pasa ahora por unos momentos bastante pelagudos.

—¿Y qué me dice usted de la moda en España?

—Opino que España puede crear su moda sin necesidad de recurrir a las tendencias extranjeras. Y estos modistos son muy favorables para que decidamos a vestirnos con arreglo a nuestros gustos y preferencias de aceptar sistemáticamente todo lo que venga de fuera.

El tiempo ha pasado rápidamente. Es la hora en que, en la Redacción del periódico, me doy cuenta de mi fuga. Y, por ello, decido suspender el paseo. Pero antes, quiero hacer a las guapísima «vedette» del Ruzafa las últimas preguntas:

—¿Cuál ha sido el momento más feliz de su vida?

—El día en que llegué a Valencia una vez terminada la gira, y encontré a mi madre.

—¿Y el momento más triste?

—Aquél en que supe que mi padre había muerto cuando yo bajaba en el teatro.

Después de despedirme de Conchita, del maestro Guerrero y de los demás miembros de la comitiva, he emprendido mi regreso a la Redacción. Los acompañantes de la «vedette» me marchan con mal disimulado goce. «¡Ya era hora!», dicen que piensan en cambio Conchita, mientras el sol se mira envía en el oro de sus cabellos me dice adiós con la mejor de sus sonrisas.

—¿Y qué es lo que menos le gusta?

Nuestra interlocutora, que en un momento de «saudade» me hace un buen papeo, no se arredra ni pierde su serenidad.

—Lo que más me gusta de la revista es el poder salir vestida. Me molestaban mucho aquellas obras en las que, como dijo un periódico madrileño nos veíamos obligadas a hacer exhibiciones anatómicas. Ahora es otra cosa. La revista se ha moralizado y, sin dejar de ser tan divertida como antes, tiene más partidarios.

—¿Y qué es lo que menos le gusta?

—Lo que menos me gusta de la revista son los ensayos. Usted no sabe bien el suplicio que para mis nervios supone el repetir, hasta hacerlo bien, escenas bailadas, canciones, bajo la mirada energética e inquisidora de nuestros directores. Si de mí dependiera suprimiría los ensayos y se empezaría estrenando...

—Si las mujeres mandasen... dice el maestro Guerrero.

—¿Sería la catástrofe!—añadimos nosotros con la idea de vengar cumplidamente la acogida que antes dió Conchita a nuestra ingeniosidad deportiva.

CONCHITA Y EL CINE

—Con todo lo fotogénica que es usted, ¿por qué no se dedica al cine?

—No sé si soy fotogénica, pero le aseguro que me entusiasma trabajar en el cine. Quisiera ser la protagonista de una



La «vedette» acompañada de su jauría: «Chato», «Chata» y «Chatina», tres pekineses muy simpáticos y fotogénicos

La Condesa **MARIA**